

MANUEL GARCIA GUATAS

**VICTORIANO BALASANZ (1854-1929) O LA FRUSTRACION
DE SER PINTOR EN ZARAGOZA**



SEPARATA

DE

SEMINARIO DE ARTE ARAGONES

XLIV

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Instituto de Estudios Turolenses

Institución Fernando el Católico

Huesca - Teruel - Zaragoza

1991

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN DE SER PINTOR EN ZARAGOZA

Manuel GARCÍA GUATAS

He perdido mucho tiempo en esa [Zaragoza] poniéndome al alcance de todos y aún así no conmueve a nadie nuestro arte, por esta causa y con gran sentimiento de no poder vivir en mi tierra, tengo el propósito de buscarme un sitio por aquí [Madrid].

(Carta de Juan José Gárate a Mariano de Pano, Director de la Academia de B. A. de San Luis, en diciembre de 1912).

Placer y consuelo sentiría yo si los jóvenes artistas, paisanos nuestros, encontrasen en Aragón el apoyo práctico que merece su pasión de Arte, adquiriendo sus obras las personalidades acaudaladas; única prueba de arte en el cual creo, cuando de pu-dientes se trata.

(Carta de Francisco Pradilla al pintor Anselmo Gascón de Gotor, en enero de 1913).

Hoy que tengo 58 años, me veo en la triste e imprescindible necesidad de espatriarme, vuscando nuevos horizontes y ambiente artístico que, desgraciadamente, no lo hay en nuestra querida Ciudad y al objeto de resolver el problema de la vida.

(Carta de Victoriano Balasanz al Alcalde de Zaragoza, en mayo de 1913).

Muy desolador tenía que ser el mercado artístico de Zaragoza a comienzos de la segunda década de nuestro siglo, y más decepcionado debía encontrarse Victoriano Balasanz para tomar la determinación, a punto de cumplir los sesenta años, de embarcar en el otoño de 1913 rumbo a América del Sur, junto con su hijo José, su nuera y una nieta. En Zaragoza dejaba a la esposa y dos hijas.

Consigo llevaba el utillaje de pintor y el enorme cuadro de Historia: *El general Palafox revistando los puntos de defensa después del combate*.

Reconocía con toda crudeza, lo mismo que lo habían hecho entonces y antes y seguirán haciéndolo otros pintores aragoneses, que el ambiente artístico de la ciudad no daba más de sí, ni el nivel de ventas o encargos pictóricos permitía sacar adelante con desahogo a la familia del pintor.

«No conmueve a nadie nuestro arte», escribía unos meses antes Gárate. Buscaba Balasanz nuevos horizontes artísticos, «al objeto de resolver el problema de la vida». Pradilla ponía el dedo en la llaga, desde su experiencia en el mercado artístico nacional y europeo, de la carencia de personas acaudaladas capaces de gastarse los duros en cuadros, «única prueba de arte en el cual creo, cuando de pudientes se trata», concluía el viejo maestro con amarga convicción.

Pero habría que valorar también la pintura que hacia 1912 estaban haciendo Pradilla en Madrid, o Balasanz, Gárate, Gascón de Gotor y otros en Zaragoza. A aquél le habían llegado los éxitos a su hora. Estos no llegaron a alcanzarlos nunca, excepto en la prosa de circunstancias de la prensa local.

En general, la pintura realizada por estos pintores locales era de cortos vuelos y prolongaba, bien entrado el siglo XX, lo que habían aprendido en la Escuela de Bellas Artes o en estudios particulares y puesto en práctica en la época de la Restauración monárquica. Ahora, hacia 1912, se daban cuenta, en plena madurez personal, que las aguas de la Pintura bajaban revueltas desde el Impresionismo —término que aún se seguía utilizando de modo despectivo—, y más turbulentas entonces, cuando desde París empezaban a llegar noticias de que se exponían obras pictóricas, inconcebibles para una mente sensata de provincias.

El mundillo artístico de Zaragoza no supo darse cuenta de lo que estaba ocurriendo en el gran mundo del arte y de la cultura europeos, o no les interesaba, después del espectáculo de la Exposición Hispanofrancesa de 1908; el certamen que había hermanado a las delegaciones oficiales y Cámaras de Comercio de ambos países, pero que no llegó a aproximar siquiera el París cul-

tural del momento a los intereses, más mundanos, de la burguesía aragonesa.

Balasanx fue testigo y víctima del estancamiento artístico que aislaba a Zaragoza desde la anterior exposición regional de 1885, en la que él había recibido el espaldarazo como pintor. Pero en los años siguientes no destacará como tal, aunque engañosamente hubiera sobresalido por las brillantes calificaciones de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza (masificada y en precaria situación de medios docentes y económicos), o por la medalla de primera clase lograda en aquella exposición regional.

Su currículum artístico viene a ser un calco del de otros pintores que nunca lograron salir del escalafón de laureados pintores locales. Pero también es cierto que Balasanx no tuvo suerte en sus repetidas pretensiones de salir fuera de Zaragoza. Y seguramente hubiera llegado bastante más lejos de haber podido viajar al extranjero. Pero fracasó en las dos tentativas de conseguir una pensión, entre otras circunstancias, por no tener valedores en su ciudad. Sin embargo, supo acomodarse y vivir con dignidad profesional en Zaragoza, sin aspavientos de acritud, ni lamentaciones de artista fracasado. Para ello, se centró en el concepto de la pintura como actividad docente en su estudio particular y como oficio por encargo de particulares, ya que de las Instituciones locales no tuvo oferta alguna.

UNA VIDA PROVINCIANA EJEMPLAR

Aunque Victoriano Balasanx vivió la mayor parte de su vida en Zaragoza, había nacido circunstancialmente en el pueblo de Castiliscar, en las tierras altas de las Cinco Villas. Fue un 23 de marzo de 1854 y será el unigénito del matrimonio entre el zaragozano José Balasanx, de profesión carabinero, y Luisa Sánchez, natural del cercano pueblo de Undués de Lerda. Pocos años después la familia se trasladaría a Zaragoza, y siendo aún adolescente quedó huérfano, muerto su padre en un luctuoso suceso, al parecer por su adhesión a la revolución de 1868 y a la causa republicana.¹

1. Según el testimonio oral de las nietas de Victoriano Balasanx, Aurora y Josefina, que no recordaban más detalles de la historia de este suceso.

Probablemente, este percance de la súbita muerte del padre determinó el abandono de la inicial orientación de Victoriano a los estudios de medicina y su sustitución por los artísticos en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, en los que pudo exhibir con orgullo una calificación de sobresaliente en casi todas las asignaturas y un maestro en ese centro y en su estudio particular como el joven y malogrado pintor Eduardo López del Plano.²

Aupado en este brillante expediente académico, Victoriano Balasanz solicitó del Ayuntamiento, en 1877, una pensión para ampliar sus estudios fuera de Zaragoza, remarcando *haber perdido su fortuna a la muerte de su padre*. Pero el Concejo desestimó su petición.³

Tampoco tuvo suerte en la convocatoria de la pensión de la Diputación de Zaragoza para estudiar pintura en Roma. Esto ocurrió cinco años después, en 1882; pero al menos le quedó el consuelo moral de ser, entre los siete aspirantes, finalista frente a Agustín Salinas, quien, a sus méritos propios, contaba con presentarse mejor relacionado y recomendado familiarmente.⁴

Balasanz, después de este segundo intento frustrado de salir fuera, decidió establecerse en Zaragoza y abrirse camino con sus propias manos. Contrajo matrimonio con Magdalena Serrano, de Leciñena; en 1885 nacerá su primer hijo José, al que le seguirán dos hijas, Araceli y María. Hará de la pintura una profesión como pintor de encargos y profesor particular.

Así, en 1884, ofreció sus servicios al Ayuntamiento para dar clases de dibujo y pintura a las niñas de las Escuelas Municipales, después de haber abierto en enero de ese año su *Nueva Escuela de Pintura y Dibujo* en el número 2 de la calle de Fuenclara, y de soli-

2. Archivo Municipal de Zaragoza. Año 1877, armario 9, legajo 16, expediente 117. Balasanz hizo constar estos dos únicos datos en su breve biografía publicada en el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Hispanoamericano*. Montaner y Simón, Barcelona, 1888.

3. M. GARCÍA GUATAS y J. P. LORENTE: *Pintores pensionados por el Ayuntamiento de Zaragoza*, en «Artígrama», Departamento de Historia del Arte, Zaragoza (1987), p. 238.

4. Archivo Diputación de Zaragoza. Legajo 654 (numeración antigua). En abril de 1881 Balasanz había solicitado una pensión de la Diputación *para seguir estudios en la pintura de Historia*, alegando ser pobre e hijo de viuda. Vivía en la calle de Morería, n.º 18, M. GARCÍA GUATAS: *La Diputación de Zaragoza y la creación del pensionado de pintura en el extranjero*, en «Seminario de Arte Aragonés», XXXIII (1981), pp. 127-128.

citar licencia municipal para colocar pasquines publicitarios de la misma en la vía pública.⁵ A esta oferta se sumaron también ese mismo año, cada uno por su cuenta, los colegas Pedro Faure y Manuel Viñado. Pero el que lo logrará y montará mejor estas enseñanzas será su íntimo amigo, Abel Bueno, que abrirá una Academia de Dibujo y Pintura en el n.º 9 de la plaza del Pueblo (hoy del Carmen) y establecerá un acuerdo con el Ayuntamiento, en octubre de 1901, por el que impartirá cursos de dos años, de dos horas diarias, a grupos de más de treinta alumnas (entre doce y quince años) seleccionadas en dichas Escuelas públicas. Su Academia será la que logrará una popular proyección artística en Zaragoza a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

Pero a finales de la centuria anterior, la competencia en este círculo de la enseñanza artística privada era muy dura para esta ciudad que aún no alcanzaba los cien mil habitantes, en la que ejercían y se anunciaban como «Profesores de Dibujo», además de Balasanz (que tenía su domicilio en el n.º 64 de la privilegiada calle de Don Jaime I), media docena más de colegas: José Cerezo, Manuel Viñado, Pedro Faure (que hacia 1885 debía compartir con Balasanz la docencia artística en su Nueva Escuela), Elías García, Anselmo Gascón de Gotor y Macario Royo.⁶

En consonancia con sus ideales republicanos y progresistas, estuvo muy vinculado con el círculo Espiritista de Zaragoza, a cuya Sociedad de Estudios Psicológicos ofrecerá en 1880 un dibujo con la efigie de Jesús que, «inspirado por Goya», había firmado como *Médium Balasanz*. Seguramente fue introducido en esta Sociedad por su maestro, el pintor Eduardo López del Plano, cualificado socio espiritista.⁷

Como pintor, su presencia en la vida artística zaragozana aparece —al hilo de las noticias de la prensa— tan discontinua como las contadas posibilidades que ofrecía la ciudad en los años finales del

5. Véase en el apéndice documental la solicitud del joven Balasanz, que se autotitula Director de esa Escuela. La licencia para anunciarse con tres carteles le fue concedida por el Negociado de «Mercados y ferial». Agradezco a la investigadora y amiga, licenciada Amparo Martínez, haberme pasado esta información documental.

6. *Anuario del comercio e industria de Zaragoza para 1895 a 1896*. Establecimiento tipográfico de M. Salas, 1895.

7. M. GARCÍA GUATAS: *Influjos del Espiritismo en la cultura y en pintores aragoneses*, en «Artigrama», 1988, pp. 207-210.

siglo. A las oportunidades de participar en exposiciones locales colectivas, se les sumaban otras en las bianuales Nacionales o en algunas regionales. Pero ni Balasanz, ni los de su generación demostrarán dotes relevantes en estos certámenes.

Por ejemplo, a la Exposición de Valencia de junio de 1883 fueron los tres jóvenes pintores, «los sucesores de nuestro Pradilla», como enfáticamente los despedía *El Diario de Zaragoza*, Balasanz, Oliver y Faure, con un cuadro cada uno: un *bodegón*, *A la puerta del cuartel* y *Ni pena ni gloria*, respectivamente, y volvieron como el título premonitorio de ese cuadro.

Pero la gran oportunidad para estos epígonos locales de Pradilla fue la Exposición Regional Aragonesa de 1885-86, que, instalada en los grandes pabellones de lo que iba a ser nuevo Matadero Municipal, seguía el modelo de las Internacionales. La sección de Artes Liberales, con más de sesenta artistas participantes y varias obras cada uno, tuvo un seguimiento excepcional en la prensa, del que es destacado ejemplo la serie de veinticuatro crónicas de Honorato de Saleta desde las vísperas de su inauguración.⁸ Pero con más antelación todavía empezó algún cronista a dar cuenta de los preparativos de las obras de los artistas más prestigiosos, como el arquitecto Magdalena, el escultor Lasuén, o los pintores Unceta, Pallarés, López del Plano y, sobre todo, del cuadro que estaba pintando Balasanz sobre Palafox y los Sitios de Zaragoza.

Su cuadro despertaba interés anticipado por lo emotivo del asunto patriótico, por ser uno de los mayores que se iban a exponer y porque le exigía a Balasanz el ejercicio de todas sus facultades artísticas para la acertada caracterización y agrupación de tantos héroes en el escenario heroico de Zaragoza.

Con esta precisión describía el cronista la topografía urbana del corazón de la ciudad asediada, a falta de un grabado con que ilustrar el cuadro para sus lectores:

Está sin terminar y sólo la descripción podemos hacer. Palafox preséntase en el campo que acaba de presenciar reñido combate. Es

8. Honorato de Saleta, Académico de Bellas Artes y Teniente Coronel de Ingenieros, publicó estas veinticuatro crónicas en *El Diario de Zaragoza*, desde el 24 de septiembre hasta el 30 de noviembre. La inauguración oficial de la Exposición tuvo lugar el 20 de octubre.

junto a la antigua «cruz del Coso», que se alzaba en mitad de lo que hoy es esa calle frente a la fuente que ahora existe. En primer término y como figura culminante del cuadro se ve al general montado a caballo; tras él, una escolta, conjunto de severos trajes y brillantes uniformes; por todos los lados, ruinas y cadáveres y gentes ennegrecidas por el humo de la batalla y a la derecha, sobre un grupo de muertos y escombros, como síntesis de la composición y símbolo de la ciudad que muere y no se rinde, una hermosa mujer, con traje de hidalga, caída sobre las piedras y que retiene aún en la helada mano una bandera.

El asunto es difícil —concluía el bizarro cronista— no ya por la variedad de tipos y expresiones, sino por la dificultad de dar unidad a la composición e imprimir color dramático al cuadro y poetizarlo, sin faltar a la verdad, de manera que no resulte repulsivo aquel espectáculo de sangre, ruinas, desolación y muerte.⁹

Junto con este lienzo presentó Balasanz *Lanuza en el cadalso* (cuadro menor de Historia), un paisaje, una acuarela (cuya técnica y calidades se valoraban por entonces tanto como las del óleo), un bodegón y el retrato de una señorita. En fin, toda una completa demostración del dominio de los géneros pictóricos al uso.

Castro y Motos, los autores del Catálogo de la Exposición, le dedicaron uno de los comentarios más extensos a las obras de Balasanz al que calificaron de *joven pintor de grandes alientos y envidiables facultades, pintor laborioso y artista de corazón*. Les interesa también más la descripción de la puesta en escena del cuadro que los méritos propiamente pictóricos, cuyos defectos reducen los autores a cuestiones secundarias entre interrogantes:

¿Que se notan frecuentes y muy notables incorrecciones en el dibujo? ¿Que el color es a trechos seco y desmayado? Cierto; pero cierto es también que son defectos en gran parte debidos a las condiciones en que ha sido la obra ejecutada y por lo tanto fácilmente reparables.

Pero todos esto quedaba sublimado porque el cuadro, según la valoración romántica de Castro y Motos, tenía ambiente, sentimiento y grandeza.

9. Diario de Avisos de Zaragoza, 10-VII-1885.

Más irónicos y demolidores se muestran en la crítica del asunto de la ejecución del Justicia de Aragón:

*Falta en este lienzo lo que abona el de el general Palafox. El cuadro está concebido con poca originalidad, desarrollado con ninguna grandeza y hasta con graves descuidos en la composición, pues por tal debe tenerse la figura del fraile arrodillado en segundo término, que parece surgir del tajo, o el gesto teatral de Juan de Lanuza que comparan con el de un atildado tenor que va a cantar una romanza, con la mano izquierda sobre el pecho, haciendo demasiado evidente la falsilla del célebre retrato del caballero de El Greco.*¹⁰

LA CRISIS DEL ARTE ARAGONÉS EN LA ANTESALA DEL 98

Hasta aquí llegó la fama provincial de Balasanz. Siguió participando en las exposiciones de Zaragoza, pero sin el número de obras ni el interés de esta ocasión. Lo hizo, en mayo de 1892, en la segunda Exposición organizada por el Círculo de Bellas Artes de Zaragoza en el Museo Provincial, sito entonces en el exconvento de Santa Fe de la plaza de Salamero.

Entre el casi centenar de cuadros presentados por aficionados y pintores profesionales como Mariano Oliver, José González, Carlos Larraz, Abel Bueno, etc. etc., las obras de Balasanz era, en escueta referencia de la prensa, *un buen estudio de pastel y una bonita acuarela*, que parecen señalar su interés por estas técnicas de ejecución directa.

A la tercera Exposición del Círculo, que tuvo lugar en junio de 1894 en el «foyer» del Teatro Principal con numerosísima participación de obras, Balasanz sólo presentó una y provisional: un estudio al óleo del fondo para un cuadro. Dionisio Lasuén, ejerciendo de crítico, no anduvo con rodeos para señalar tan cicatera aportación de Balasanz:

10. R. CASTRO y A. MOTOS: *La Exposición aragonesa de 1885-86. Notas críticas-descriptivas*. Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1886, pp. 70-73. Finalizan la crítica de las obras de Balasanz, la más extensa dedicada a uno de los artistas participantes, diciéndole con todo desenfado: *A los pintores jóvenes de su valía, hay que hablarles como nosotros le hablamos; muy duro, muy fuerte y sin disimular defecto. Quedándose las blanduras para quien hace todo lo que puede y aunque se le aguijonee no hará nunca más*. Obtuvo la medalla de Primera Clase por el cuadro grande de Historia y una medalla de segunda, juntamente con Pedro Faure, por los dibujos hechos en su Escuela.

*Poca cosa ha traído a la exposición: ¡es necesario hacer algún sacrificio para estas cosas! El único trabajo que lleva su firma está sin terminar; de dibujo lo encuentro muy ajustado y muy bien sentida la perspectiva, pero no se cómo incluirá la entonación algo igual que hoy tiene. Yo espero que meterá más luz y modificará la factura según la distancias; en fin, esperemos.*¹¹

Pero lo que le ocurría a Balasanz era más o menos un espejo de lo que estaba sucediendo en el arte aragonés durante esos lustros de finales del siglo. Es decir, una situación de crisis que, ahora desde este epígrafe, parafrasea la crisis intelectual y política que se vivió en España a raíz de los acontecimientos del año 98. En los círculos minoritarios de la pintura que se hacía y se exponía en Zaragoza, se observa en estas exposiciones y en las siguientes el pútrido estancamiento académico en que se hallaba sumido el arte que se hacía en Aragón, a expensas de lo que se hacía en la Corte y Villa, o de los éxitos de los epígonos de Fortuny en Roma y París.

La gran exposición que reunió el Ateneo de Zaragoza, en octubre de 1898, confirmaría esta valoración, a pesar de la numerosa participación de pintores, prácticamente todos los que residían en Zaragoza y sólo Hermenegildo Estevan entre los que trabajaban fuera de Aragón. *El Diario de Zaragoza*, que dedicó nada menos que diez crónicas a esta exposición, puso falta muy llamativa a Pradilla, tantas veces aludido en la prensa por su prestigio y ausencia habitual del arte aragonés. Mientras todos los pintores participantes acudieron con dos obras o más, Balasanz llevó sólo un bocado al óleo de una cabeza.¹²

Era evidente que Balasanz no creía en estas exposiciones colectivas que no suponían una efectiva promoción de los pintores, ni para la venta de sus obras, ni siquiera tampoco para atraer las visitas de la sociedad zaragozana, cuyo desinterés denunciaba y lamentaba el cronista en esta ocasión:

En mi visita me convencí una vez más (aunque triste sea decirlo) de la poca atención que concede la sociedad zaragozana a tan her-

11. *Diario de Avisos de Zaragoza*, 4-VI-1894. «Exposición del Círculo de Bellas Artes».

12. *El Diario de Zaragoza*, del 23 de octubre al 13 de noviembre de 1898. Firma estas crónicas el pseudónimo A.P.LES. La cita siguiente procede de la crónica publicada el 23 de octubre.

mosas manifestaciones artísticas, haciendo con su ausencia un imperdonable desprecio y causando un completo desaliento a los que se sacrifican en aras de la cultura regional y en provecho de la educación del arte.

Y continuaba ahondando en esta insoluble crisis del mercado artístico aragonés: *Este modo de obrar de la clase pudiente de esta ciudad constituye en mi concepto verdadera desgracia, para los artistas en primer término, porque sufren las consecuencias del olvido y falta de protección con que son pagados todos sus desvelos y sacrificios y, después, para el buen nombre de Zaragoza...*

Por eso Balasanz aprovecha otros escaparates para exponer alguna de sus obras al público transeunte. Lo había hecho en 1881 en el del comercio del Sr. Liria, en el que expuso dos paisajes;¹³ también en 1901, cuando exhibió en el del comercio Blanco y Negro un cuadro que representaba *un original jarrón formado por dos cariátides de bruñido bronce con flores y plantas de tonos brillantes que resaltaban de un fondo gris*.¹⁴

Pero este cuadro, como otros tres más (una vista de Zaragoza desde el otro lado del Ebro, un rebaño y otro florero que hacía pareja con el anterior) que vio el reportero en su estudio, estaba pintándolos Balasanz para el rico propietario, Don Víctor Marín, con cuya familia mantendrá el pintor una gran amistad.

Colaboró, a comienzos del año 1900, en un trabajo colectivo junto con Lasuén, Mariano Cerezo, Ángel Gracia, Mariano Codín y Ramón Ros en la decoración mural del desaparecido salón de Actos del Ateneo.¹⁵ Participó también en la Exposición Hispano-francesa de 1908 con un paisaje del Ebro y un cuadro de flores; tema que sabía resolver con soltura y habilidad, como bodegón o como complemento ornamental de otros cuadros. Pero, cumplidos ya los cincuenta años, ni Victoriano Balasanz ni los pintores de su generación tenían algo nuevo que decir pictóricamente. Había pasado su hora, y una nueva generación de pintores, que aún no habían cumplido los treinta años, empezaba a sonar en Zaragoza, y entre

13. *El Diario de Zaragoza*, 10-VIII-1881.

14. *Diario de Avisos de Zaragoza*, 5-XI-1901. Dice de Victoriano Balasanz que es artista tan ilustrado como modesto, *que vive entregado a la más ingrata y árida de las ocupaciones; a la enseñanza*.

15. *Diario de Avisos de Zaragoza*, 5-I-1900.

ellos destacó en esta Exposición de 1908 Francisco Marín Bagüés, como lo había hecho Balasanz en la de 1885.¹⁶

De todos modos, Balasanz debía conocerse bastante bien a sí mismo y las posibilidades de su pintura, y demostró tener un temperamento templado y pragmático. No quiso competir, como hemos visto, en certámenes nacionales ni regionales, atendió exclusivamente encargos particulares y demostró interés por un género moderno, entonces en auge, como el del cartel. Desconocemos si los hizo publicitarios comerciales, pero fue asiduo participante en los concursos y encargos del Ayuntamiento para los carteles de las fiestas del Pilar.

De los seis años en que presentó bocetos, en tres obtuvo el primer premio, fue accésit en el de 1904 y le encargó directamente el Ayuntamiento el tan significativo del año 1908 y el de 1909.¹⁷

Si en los carteles de 1903 (conocido éste por una ilustración en blanco y negro) y de 1908 se muestra Balasanz bastante pegado a las consabidas composiciones enmarcadas, respectivamente, en escenas festiva e histórica, sin embargo, en los siguientes, de 1907 y 1912, introdujo una composición iconográfica que, además de modernizada, llena todo el espacio; como la potente locomotora en la estación del Arrabal que trae a los forasteros —elegantés y plebeyos todos a la vez— del cartel de 1907, o los aeroplanos del segundo, una de las atracciones de las fiestas del Pilar de esos años. Tanto en éste, como en el cartel conmemorativo de 1908, Balasanz hizo hincapié en resaltar los signos del Progreso: el ferrocarril, las chimeneas humeantes de la industrial Zaragoza y la panorámica del recinto de la Exposición de 1908, y el Mercurio niño con los emblemas de la Industria y el Comercio en el cartel de 1912.

No podía ser de otro modo, tratándose de un pintor de convicciones republicanas y, por tanto, liberal y emprendedor, como lo demostrará al no dudar en dar un cambio radical a su, hasta entonces, rutinaria vida zaragozana.

16. J. VALENZUELA LA ROSA en el *Libro de Oro de la Exposición Hispano Francesa de 1908* (Imprenta de Heraldo de Aragón, 1911, p. 246) dice de Balasanz que presentó *un paisaje del Ebro y un estudio de flores muy correcto*. Más displicente se mostró GARCÍA MERCADAL, cuando al comentar la Sección de Arte Moderno de la Exposición, en la «Revista Aragonesa», julio-diciembre de 1908, pp. 93-98, escribe de Balasanz que ha presentado un *acromado* paisaje del Ebro y unas flores.

17. Para un conocimiento más completo de los carteles de fiestas que diseñó Balasanz, véase: PILAR BUENO IBÁÑEZ: *El Cartel de Fiestas del Pilar en Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros, 1983.

LA AVENTURA AMERICANA DE BALASANZ

A comienzos de 1913 debió tomar Balasanz la determinación de empezar una nueva vida artística en América del Sur. En el paso que iba a dar, con cerca de sesenta años, influyeron circunstancias familiares que venían a sumarse al nuevo estancamiento artístico que sumía a Zaragoza tras la resaca cultural de la celebración del Centenario de 1908.

Lo que le impulsó a dejar Zaragoza fue la decisión de su hijo José, joven médico cirujano de veintiocho años, casado y con una hija, de abrirse camino profesional lejos de esta ciudad, en la que veía obstaculizada seriamente su carrera por su significación política como miembro del partido Republicano.¹⁸

Victoriano Balasanz preparó calculadamente su despedida artística de Zaragoza; primero regalando al Ayuntamiento en enero de ese año el cuadro *Lanuza en el cadalso* (pintado para la exposición de 1885) porque se veía *en la necesidad de cambiar de domicilio y ese cuadro por sus grandes dimensiones no puede tener adecuado lugar en mi nueva habitación*; y poco después, en el mes de mayo, ofreciendo con dramática sinceridad al Concejo el retrato — en tres mil pesetas — que acababa de terminar de Joaquín Costa, con cuyo importe podía obtener *los medios económicos que hoy no poseo para trasladarme a la República Argentina, en espera de mejor fortuna y con la misma laboriosidad que aquí he tenido acabar mis días*. El momento le fue propicio por el renovado entusiasmo patriótico del comienzo de las obras del monumental mausoleo de

18. Según testimonio de sus hijas, Aurora y Josefina, José Balasanz fue herido en un atentado perpetrado por pistoleros, a causa de su militancia republicana, en el callejón del Perro, junto a la plaza de San Miguel. Están por determinar las circunstancias y causas del atentado que sufrió Balasanz.

Siguiendo el mismo testimonio, a raíz de este suceso, el catedrático de la Facultad de Medicina, Pedro Ramón y Cajal (1854-1925), de quien era ayudante José Balasanz, le aconsejó buscara una salida profesional en América del Sur, llegando incluso a costearle una parte del pasaje de la familia. Precisamente, en su juventud aventurera, Pedro Ramón y Cajal vivió en Argentina y Uruguay, donde se había enrolado en una facción de revolucionarios. Fue encarcelado, condenado a muerte y, finalmente, devuelto a España (Véase su biografía en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, 1982).

Como concejal, el joven médico José Balasanz, se mostró muy activo en los Plenos, a los que llegaba habitualmente tarde. Por ejemplo, en el de la Sesión del 14 de febrero de 1913, en el que *propuso que se formase un presupuesto extraordinario para llenar en la presente época las necesidades de la clase obrera*, que fue tomado en consideración.



Victoriano Balasanz en Montevideo (septiembre de 1922), con sus nietas Aurora y Josefina. (Foto-Siglo XX. Montevideo).



José Balasanz, en 1908, al terminar los estudios de Medicina (Foto Austriaca).

Costa en el cementerio de Zaragoza¹⁹ y por la presencia de su hijo en el Ayuntamiento, del que era concejal desde enero de 1912, que facilitaría la adquisición de este cuadro.

Hizo este retrato póstumo de Joaquín Costa a partir de su última fotografía en pie, pero ya muy enfermo y respaldado por un mueble, que en este lienzo de tamaño natural lo convirtió Balasanz en la mesa de trabajo del estadista y pensador político, iluminada a través de la gran ventana por un paisaje agrícola floreciente y poético, que es, sin duda, lo más sobresaliente de esta pintura.

Este sería el homenaje de despedida de Victoriano Balasanz al frustrado político altoaragonés, republicano de última hora y tenaz defensor del Progreso de Aragón.

Pensó Balasanz en llevar consigo a toda su familia, pero los elevados costes del pasaje debieron disuadirle, y no dudó en dejar en Zaragoza a su mujer y dos hijas, de las que Araceli era maestra, embarcando, con su hijo, nuera y nieta de cuatro años, rumbo a Paraná, donde vivía el hermano de su nuera. Sin embargo, la estancia en esta ciudad no fue más que una breve escala, pues enseguida se trasladaron a la localidad brasileña de Jaguarão, en la misma frontera con Uruguay, donde tenía mayores facilidades para ejercer la medicina. Y efectivamente, el éxito profesional y económico le acompañaron durante los cuatro años de residencia en Jaguarão, e irán enfriando definitivamente los pocos deseos del padre de regresar a Zaragoza, quien empezará a pintar con renovada ilusión, deslumbrado por el color negro de la tierra y por los profundos tonos verdes de la vegetación.

Estos inmensos horizontes de tierras fértiles y de enormes ríos, que desbordaban la escala geográfica de la Zaragoza, de donde hasta entonces no había salido, serán los motivos de los dibujos y acuarelas con que ilustrará las cartas a su mujer y a su entrañable amigo Abel Bueno.

Como pintor enamorado del Ebro, que había pintado varias veces a su paso por Zaragoza, Balasanz se sintió fascinado por los caudalosos y navegables ríos sudamericanos. Precisamente, los tres

19. M. GARCÍA GUATAS: *Utopía y significados del mausoleo de Joaquín Costa*, en «Actas del III Coloquio de Arte Aragonés», Huesca, 1983, Sección segunda, pp. 351-382.

primeros cuadros que pintó, una vez establecido en Jaguarão, serán tres paisajes fluviales, tal vez como un ejercicio de nostálgica comparación, pero lo más seguro, para saldar la deuda con su amigo, el catedrático de Medicina, Pedro Ramón y Cajal, que les había sufragado parte del pasaje a América.

Los tres los pintó en 1914. El mayor representa una vista de Zaragoza, la más grande que hasta entonces habían pintado (ayudado por algún boceto anterior o fotografía) desde la otra orilla del Ebro, junto al embarcadero en la popular playa de baños, pero añadiéndole dos bien cebadas vacas, como las que vería pastar por los alrededores de esta fluvial y ganadera ciudad del estado brasileño de Rio Grande do Sul.

Los otros dos paisajes, de idénticos formatos verticales, son dos escenas de viajes en el río Jaguarão, pues ambas están dominadas por sendos barcos de transporte de viajeros: el *América* y el *Colombo*. En el primero se autorretrató Balasanz, acompañado por dos negros, y en el primer plano del segundo cuadro compuso una escena de un grupo de viajeros junto a dos coches de caballos. Es en este segundo donde el pintor aragonés alcanzó una alta calidad pictórica en la manera de sintetizar las figuras y en los matices de los reflejos de la luz en el hule de las capotas y herrajes de los coches.

Si dispusiera de una más amplia información de pinturas de Balasanz en su anterior etapa zaragozana, me atrevería a afirmar que es ahora cuando mejor pintó, por la desenvoltura con que distribuye el color y por lo atractivo de las composiciones. Cualidades que, o no había conseguido en Zaragoza, o no supieron apreciar sus conciudadanos. Pienso que estos cuadros, pintados en el umbral de la ancianidad y desde la emigración, son los que salvan al pintor para la posterioridad del —si podemos llamarlo así— arte aragonés fuera de Aragón.

Pocos zaragozanos han podido verlos, pues estuvieron pegados a la pared, dispuestos en forma de tríptico, del salón principal del piso, en la calle Costa, de don Pedro Ramón y Cajal. En 1985 fueron arrancados y desmembrados del conjunto por ventas individuales.

En Jaguarão tuvo Balasanz una primera crisis de salud que debió influir en la decisión de su hijo de trasladarse a Montevideo

con toda la familia, donde obtuvo el puesto de cirujano en el Hospital-Sanatorio Español, del que será también director. Precisamente, en la capilla de este centro pintará su padre una decoración mural con motivos de angelitos.

Ahora gozará el viejo pintor de los placeres de una muy confortable situación económica en una capital que vivía años de esplendor y refinamientos europeos. La nieta Aurora, acompañante adolescente de muchos paseos, recuerda su porte gallardo resaltado por sus impecables trajes y el uso de capa y sombrero, y el señorío que ponía en sus ritos y hábitos domésticos o públicos. Eran sus pasatiempos predilectos las partidas de ajedrez, la lectura de la prensa española, ABC, Blanco y Negro, La Esfera, las sesiones de cinematógrafo, los ejercicios de memoria nostálgica de Zaragoza, del Ebro majestuoso y de la nobleza aragonesa, más el precepto obligatorio familiar de la comida semanal con el cocido hispano, de «sota, caballo y rey». Vivían en una casa-chalé de la calle Ciudadela, cerca de la plaza del General Artigas (fundador de Uruguay y nieto de aragoneses), donde disponía de una gran estudio con terraza en el último piso en el que pintará sus últimas obras, insistentemente flores y floreros, deslumbrando por las nuevas especies y colores.

Tuvo también un encargo insólito que solucionó con ingenio. Al parecer, fue la Federación Uruguaya de Fútbol la que le solicitó un cuadro del equipo de la selección nacional, que para poder representar a los once jugadores en un lance del partido lo hizo al botar un saque de esquina. No mantengo más referencias sobre la existencia de este cuadro, pero se convierte en una prueba más del espíritu receptivo de Balasanz a cualquier tema de actualidad.

A pesar de una nueva crisis de hemiplejía, que le disminuirá sensiblemente las facultades, tuvo fuerzas suficientes para pintar los retratos familiares de sus amigos zaragozanos, los hermanos médicos, Ángel y Víctor Marín Corralé, ayudado ya por su hijo y con el recuerdo visual de fotografía, cuyo despiadado realismo trasladó al lienzo, sin disimular las irregularidades del natural.

Por entonces, hacia 1924, se mudaron a un piso en el número 1.522 de la calle Constituyente. Allí, a consecuencia de su hemiplejía, fallecerá Victoriano Balasanz, a los 75 años, un 27 de septiembre de 1929.

REGRESO DE LOS BALASANZ, Y EL CALVARIO DE ESPAÑA

A José Balasanz, médico cirujano bien situado y relacionado en la sociedad montevideana, le empezó a morder la nostalgia de España después de la visita que hará, a los pocos días del entierro, a su madre y hermanas en Zaragoza, para comunicarles personalmente el suceso. Habían pasado dieciséis años sin verse.

Regresó a Montevideo, pero con los sentimientos removidos y pensando en volver pronto, lo que hará en 1935, cumplidos los cincuenta años. Levantó la casa, y con su esposa y cuatro hijos embarcó hacia España. Pero aquí empezará el calvario familiar. En pocos meses fallecen los dos hijos adolescentes; a las hijas mayores les costaba muchísimo integrarse en la Zaragoza mitificada por el abuelo, y más todavía en Épila, donde residirán algún tiempo en las viviendas de la Azucarera, el seseo de «las americanas» resultaba chocante y embarazoso en las nuevas relaciones de vecindad.

En julio de 1936, José Balasanz y su hija Aurora se han trasladado a Madrid para tratar una oferta de abrir allí consulta médica. La sublevación del día 18 les atrapa en la capital, e inmeditamente son movilizados, él como cirujano y como enfermera anestesista ella (que lo era por la Cruz Roja uruguaya). A partir de esos momentos recorrerán juntos los hospitales de sangre en los frentes de las tropas republicanas, a las que acompañará José Balasanz hasta el campo de concentración en Francia.

Pudo regresar pronto a España, pero al haber sido sometido a proceso de depuración política, se le prohibió temporalmente el ejercicio de la medicina. Gracias a la solidaridad de colegas amigos como los doctores Vizcaíno, Comet, Valdés y Teixeira, consiguió trabajo como cirujano en la clínica del Pilar.

Para sobrevivir mentalmente a tantos naufragios y contribuir a la restringida economía doméstica de la posguerra, José Balasanz retomó la práctica de la pintura que, siguiendo el ejemplo de su padre, había ensayado en Montevideo. Se dedicó a los temas que le había visto pintar y que tenían fácil venta: bodegones de flores con objetos suntuarios, y pequeños paisajes con ensoñadores y románticos efectos luminosos. Consiguió varios encargos de la Universidad: un cuadro de San Raimundo de Peñafort (1945) y los retratos de tres decanos de la Facultad de Derecho, entre ellos el de Luis del Valle, que era consuegro de Balasanz; un San Isidoro

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...



José Balasanz en 1943. (Foto Coyne)



Pablo Gil Gil. (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1884 y 1905).
Óleo de José Balasanz, 1947.

de Sevilla y dos retratos de decanos (1947), para la de Filosofía y Letras; y el San Francisco de Asís (1948) y otro retrato decanal para la de Veterinaria.²⁰

Gracias, pues, a la pintura y también, como no, a las sesiones clandestinas de Espiritismo-Parasicología, compartidas con amigos médicos, pudo sobrellevar José Balasanz la frustración profesional y la pesadumbre cotidiana en la Zaragoza de la postguerra, donde falleció en julio de 1952, a los 67 años.

20. VV.AA. *Historia de la Universidad de Zaragoza*, capítulo V: «El Patrimonio artístico de la Universidad de Zaragoza», pp. 435-481. Editora Nacional, Madrid, 1983.

DOCUMENTOS

1

1854, III-23

CASTILISCAR (Zaragoza)

Partida de bautismo de Victoriano Balasanz

Archivo parroquial de Castiliscar. Libro 6.º de Bautismos, años 1847-1859, fol. 47, vto.

[Al margen] VICTORIANO BALASANZ Y SÁNCHEZ

En la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista del lugar de Castiliscar a veinte y tres de Marzo del año mil ochocientos cincuenta y cuatro, yo el infrascrito regente aprobado por jubilación de Mos. José Palacios cura propio, bauticé solemnemente a un niño que nació a las doce del mismo día, y le puse por nombre Victoriano, hijo legítimo de José Balasanz, natural de Zaragoza de la parroquia de San Pablo, y de Luisa Sánchez, natural de Undués de Lerda, cónyuges de oficio caravineros. Abuelos paternos Pedro Balasanz y Benita Villanova, naturales de la ciudad de Zaragoza. Abuelos maternos José Sánchez, natural de Villarreal y Josefa Areso, natural de Castillo Nuevo en Navarra. Fueron padrinos Patricio Tafalla y Juana Antonia Villacampa, solteros, vecinos de Castiliscar, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual; fueron testigos José Aguirre y Josefa Giménez, vecinos de la propia vecindad. Y para que conste, firmo yo el Regente. Mos. Martín Montañés.

2

1884, I-28

ZARAGOZA

Balasanz solicita licencia municipal para colocar en la vía pública tres carteles anunciadores de su Nueva Escuela de Pintura y Dibujo.

A. M. Z. Armario 54, Legajo 10.

Exmo. Sr.

Victoriano Balasanz y Sánchez, vecino de Zaragoza según cédula n.º 9.446, Director de la Nueva Escuela de Pintura y Dibujo, establecida en la Calle de Fuenclara n.º 2; con la debida consideración a V. E. expone; que deseando fijar tres carteles con marco de madera como anuncios de dicha Escuela, el primero en la calle del Coso sobre la fachada del llamado Café de París, el segundo en la calle de D. Alfonso 1.º sobre la fachada de

la casa número 17, y el tercero en la Plaza del Pilar sobre la casa número 13, para lo cual cuenta el recurrente con el permiso de los dueños o encargados de las referidas casas; A V. E. suplica tenga a bien conceder la oportuna licencia para la colocación de los citados carteles, bajo el arbitrio que para estos casos se hayan establecido.

Gracia que no duda alcanzar de la benevolencia y rectitud que a V. E. distingue, cuya vida guarde Dios muchos años.

Zaragoza 28 de Enero de 1884

Victoriano Balanz

Exmo. Sr. Alcalde de la S. H. ciudad de Zaragoza.

3

1913, II-20

ZARAGOZA

Carta de Victoriano Balanz a César Ballarín, alcalde de Zaragoza, por la que hace donación al Ayuntamiento del cuadro «Don Juan de Lanuza».

A. M. Z. Armario 87, Legajo 28

Sr. Dn. César Ballarín

Muy Sr. mío y amigo de toda mi consideración:

Entre las obras pictóricas mías que conservo, figura un retrato de tamaño natural del último Justicia de Aragón «Don Juan de Lanuza», sobre el cadalso, momentos antes de ser ejecutado. Este cuadro estuvo expuesto en la Exposición Aragonesa de 1885, 2.^a etapa; fue premiado con medalla de plata y mereció de la crítica muy lisongeros juicios.

Como me veo en la necesidad de cambiar de domicilio y ese cuadro por sus grandes dimensiones no puede tener adecuado lugar en mi nueva habitación, he resuelto cederlo gratuitamente al Exmo. Ayuntamiento, si éste lo encuentra digno de figurar en la hermosa Galería de retratos de personajes ilustres de Aragón que posee, ya que el tamaño del cuadro es igual al de aquellos.

Con el alto honor de que figurara mi modesta obra al lado de las de nuestros insignes paisanos Pradilla y Unceta, me quedaría muy pagado de todos mis laboriosos desvelos.

Se ofrece de V. reiteradamente su más atto. S. S. y amigo q. b. s. m.

Victoriano Balanz

Hoy 20 de Febrero de 1913

1913, V-23

ZARAGOZA

Carta de Victoriano Balasanz al alcalde de Zaragoza, ofreciendo el retrato de Joaquín Costa que ha pintado, antes de trasladarse a Argentina.

A. M. Z. Armario 87, Legajo 28

Sr. Alcalde de Zaragoza

Soy un artista zaragozano que después de dedicar toda mi vida al arte y siempre viviendo en esta población, en donde quedan todas mis obras, no he podido con mi trabajo más que atender a las obligaciones más imperiosas de mi familia, sin haber logrado nunca protección oficial alguna que me hubiera permitido vivir con más holgura y hasta asegurar algo para mi vejez.

Hoy que tengo 58 años, me veo en la triste e imprescindible necesidad de espatriarme, vuscando nuevos horizontes y ambiente artístico que, desgraciadamente, no lo hay en nuestra querida Ciudad y al objeto de resolver el problema de la vida.

Atendidas estas razones y ya que nunca he pedido nada a ese Exmo. Ayuntamiento que V. S. tan dignamente preside, me dirijo hoy en demanda de una primera y última gracia que, a continuación, expongo:

Sin poder recordar fecha, pero a raíz de la muerte de Don Joaquín Costa, ese Ayuntamiento acordó hacer un retrato al óleo del insigne patrio, acuerdo que fue trasladado a la Comisión de Gobernación para su ejecución. En virtud de tal, me permito presentar a ese Ayuntamiento un retrato al óleo de Don Joaquín Costa, del mismo tamaño de los que existen en el salón de Sesiones y si se cree digno de figurar entre ellos, se sirvan adquirirlo, con lo cual se habrá cumplido el acuerdo anteriormente expuesto y me habrán facilitado con el importe de mi trabajo los medios económicos que hoy no poseo para trasladarme a la República Argentina, en espera de mejor fortuna y con la misma laboriosidad que aquí he tenido acabar mis días.

Esta es la gracia que una vez reconocida la bondad de V. S. me atrevo a esperar que la patrocinará y recomendará a los S. S. concejales, dando gracias anticipadas a ese Exmo. Ayuntamiento por el inmenso favor que para mí supone y que no dudo me será concedido.

De V. S. S. q. b. s. m.

Victoriano Balasanz

Hoy 23 de Mayo de 1913

Teniendo en cuenta el tamaño del retrato, que todo está pintado del natural y las dificultades surgidas para reconstruir la figura del que fue Don Joaquín Costa, creo que aunque estaría bien pagado no sería un precio excesivo la cantidad de tres mil pesetas, sin perjuicio de que VV. decidan lo que sea más equitativo.

CATÁLOGO PROVISIONAL DE LA OBRA DE BALASANZ

N.º 1. JESÚS

Dibujo a pluma

H. 1880

Firmado dos veces en la túnica, alrededor del pecho: *Médium Balasanz. Inspirado por Goya.*

Paradero desconocido.

Existe una fotografía (19,5 x 12,5 cm), enmarcada y con dos sellos de la «Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza» y otro del fotógrafo Sabaté. Al dorso, manuscrito, dice: «En testimonio de agradecimiento por la cesión del original. Zaragoza 15 de noviembre de 1880», firmado por el Presidente y Secretario de la Sociedad Espiritista.

N.º 2. EL GENERAL PALAFOX REVISTANDO LOS PUNTOS DE DEFENSA DESPUÉS DEL COMBATE

Óleo/lienzo, 318 x 483 cm.

1885

Zaragoza, colección particular

Se expuso por primera vez en la Exposición Aragonesa de 1885.

Cuando Balasanz marchó en 1913 a América del Sur lo llevó consigo. En Montevideo lo restauró o retocó parcialmente. Al regresar a España su hijo José, se lo trajo y lo guardó durante algún tiempo en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza, donde volvió a restaurarlo para repararle algunos desperfectos. En la década de 1940 lo adquirió el coleccionista zaragozano Don Arturo Guillén por unas 20.000 pts., instalándolo en la caja de la escalera de su casa-museo. Con ocasión de la exposición «Libertad e Independencia. Aragón en la pintura de Historia», celebrada en Zaragoza en 1989, volvió a ser restaurado.

N.º 3. LANUZA EN EL CADALSO

Óleo/lienzo: 236 x 150 cm.

1886

Firmado: *V. Balasanz 1886*

Zaragoza, colección del Ayuntamiento.

Se expuso en la Exposición Aragonesa de 1885 (segunda fase de 1886) y obtuvo medalla de plata. Lo donó Balasanz al Ayuntamiento en febrero de 1913. Ha vuelto a exhibirse en la exposición «Libertad e Independencia. Aragón en la pintura de Historia», de 1989.

N.º 4. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Litografía

1903

Se desconocen el original y ejemplares litografiados.

Fue timbrado por el establecimiento litográfico de Portabella.

Obtuvo el primer premio y 300 pts. Fue reproducido en el periódico *El Noticiero*, 12-X-1924. También en: Pilar Bueno: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza* (1983)

Heraldo de Aragón, 27-VIII-1903

El cartel del Sr. Balasanz es de animadísima composición y colorido brillante. En la parte superior y como motivo principal, se destaca una hermosa baturra montada sobre caballo blanco, que conducen las riendas un macero del Ayuntamiento y un heraldo. El grupo tiene gallardía y resulta muy decorativo. En el fondo se perciben varios números de las fiestas, interpretados con soltura: la procesión del Pilar, los gigantes, la retreta, el concejo, etc., sin que falte la imprescindible nota taurina.

Debajo se extiende una gran cartela estilo Luis XV en cuyo fondo irá estampado el programa de festejos.

Al pie, el escudo de Zaragoza sostenido por tres angelotes dorados, muy bien hechos por cierto, cierra la composición.

N.º 5. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Boceto: 120 x 65 cm.

1904

Lema: «Luz»

No se imprimió por haber sido premiado con el accesit de 250 pts., pero hay noticia de que se hizo con este cartel una impresión de 2.000 postales. Pilar Bueno: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza* (1983).

Diario de Zaragoza, 18-VII-1904:

El segundo premio «Luz» es también una obra de arte, aunque no tan apropiado para cartel anunciador de fiestas. Una barca avanza por el Ebro llevando varias figuras que representan la Industria, el Comercio, la Agricultura, etc. Una de las figuras es un retrato, de parecido admirable, de una preciosa y distinguida señorita que hoy vive en Zaragoza.

N.º 6. ILUSTRACIONES PARA EL REPORTAJE PERIODÍSTICO
«LA FIESTA DE LA INFANTERÍA»

Tipografía

Identificadas en el texto del reportaje: «Dibujos a pluma de Balasanz»

Heraldo de Aragón, 8-XII-1905

Representan los cinco dibujos, de tamaño muy pequeño, el castillo de la Aljafería y los retratos de Leonardo González, Coronel del Regimiento de Aragón 21, Gabriel Orozco, Coronel del Regimiento de Galicia 19, Luis Chacón, Coronel del Regimiento Gerona 22 y de Baldomero Borbón, Coronel del Regimiento del Infante n.º 5.

N.º 7. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Litografía

1907

Se desconocen el original y ejemplares litografiados de época.

Fue elegido entre los cuatro bocetos presentados a la convocatoria. Se hizo una tirada de 350 ejemplares, tamaño mural, en la Litografía de Portabella. En 1980 el Ayuntamiento hizo otra tirada de 1.000 ejemplares de pequeño formato. Pilar Bueno: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza* (1983)

N.º 8. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Boceto: Oleo/lienzo, 155 x 110 cm.

1908

Zaragoza, colección del Ayuntamiento

Fue un encargo personal de la Comisión Municipal de Festejos. Pilar Bueno *El cartel de fiestas del Pilar de Zaragoza* (1983)

N.º 9. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Litografía

1909

Se desconocen el original y ejemplares litografiados.

Al parecer, fue otro encargo directo del Ayuntamiento. Se hizo una tirada de 300 carteles grandes y de unos 400 pequeños. Pilar Bueno: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza* (1983).

El Noticiero, 11-IX-1909:

El asunto es muy bonito y está interpretado con mucha corrección y elegancia.

Domina como motivo principal del cartel una escena genuinamente baturra que representa una fiesta de jota a orillas del Ebro con varias figuras de bailadores muy bien dibujados.

En la cabecera del cartel se lee la consabida leyenda de Fiestas del Pilar. Octubre 1909, y campea un hermoso escudo de Zaragoza orlado de guirnaldas, muy bien distribuidas, de geranios.

Termina el cartel una silueta del Pilar a la luz de la luna y un espacio para anunciar los principales festejos.

N.º 10. CARTEL DE FIESTAS DEL PILAR

Litografía

1912

Se desconocen el original y ejemplares litografiados de época.

Obtuvo el primer premio en el Concurso de Carteles, dotado con 300 pesetas. Se imprimió en la Litografía de Portabella. Pilar Bueno: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza* (1983)

El Noticiero, 27-VIII-1912

Bajo un cielo sereno, evolucionan varios aeroplanos. Se ve en segundo término el templo del Pilar y un efecto de agua.

De tamaño natural hay un grupo de figuras, una baturra sentada con la falda llena de flores y la acompaña una señorita tocada de mantilla blanca, otra muy elegante con sombrero de paja y algo más retirada, otra joven más modesta ataviada.

En una pilastra campea el escudo de Zaragoza y a la izquierda, entre flores y casi debajo de las figuras, un niño tiene los atributos del Comercio y la Industria. Todo está muy bien detallado...

N.º 11. RETRATO DE JOAQUÍN COSTA

Óleo/lienzo, 237 x 146 cm.

1913

Firmado: *Victno. Balasanz ZARAGOZA 1913*

Zaragoza, colección del Ayuntamiento.

Fue ofrecido por el pintor al Ayuntamiento, en mayo de 1913, quien lo adquirió por 3.000 pts. La figura de Costa fue pintada de fotografía.

N.º 12. VICTORIANO BALASANZ EN JAGUARÃO (BRASIL)

Óleo/lienzo, 148 x 74,5 cm.

1914

Firmado: *Vtrno. Balasanz/Jaguarão (Brasil) 1914*

Zaragoza, colección particular

En la popa del barco lleva pintado el título: AMERICA/RIO GRANDE DO SUL

Procede de la colección de Pedro Ramón y Cajal.

N.º 13. VISTA DE ZARAGOZA

Óleo/lienzo, 150 x 250 cm.

1914

Firmado: *Vctno. Balasanz/Jaguarão (Brasil) 1914*

Zaragoza, Diputación General de Aragón

Adquirido por la Diputación General de Aragón, en 1985, a los herederos de Don Pedro Ramón y Cajal en 430.000 pesetas.

En 1985 fue arrancado este cuadro, junto con los otros dos de formato vertical que representan el río Jaguarão, de la pared del salón del piso que había sido de Pedro Ramón y Cajal, donde los habían adherido. Realizaron el arranque y la restauración de los tres lienzos los restauradores Carlos Barboza y Teresa Grasa. Después fueron desmembrados del tríptico que formaban en sucesivas ventas a particulares.

N.º 12. EN EL RÍO JAGUARÃO

Óleo/lienzo, 148 x 73 cm.

1914

Firmado: *Vctno. Balasanz Jaguârao Brasil 1914*

Zaragoza, colección particular

En la popa del barco lleva pintado el título: COLOMBO/JAGUARÃO

Procede de la colección de Pedro Ramón y Cajal.

N.º 15. RETRATO NUPCIAL DE ÁNGEL MARÍN CORRALÉ
Y DE SU ESPOSA

Óleo/lienzo, 106 x 75,5 cm.

1924

Dedicado en el áng. inf.: *Al Dr. Angel Marín Corralé/ V. y J. Balasanz/Montevideo 1924.*

Zaragoza, del comercio de antigüedades.

Forma pareja con el de su hermano Víctor. Fue pintado de fotografía, cuando Victoriano Balasanz se hallaba hemiplégico y, por tanto, ayudado por su hijo José. Carece de marco y el lienzo se halla en estado deficiente.

N.º 16. RETRATO DE VÍCTOR MARÍN CORRALÉ Y ESPOSA

Óleo/lienzo, 105 x 75,5 cm.

1924

Dedicado en el áng. inf. dcho.: *Al Dr. Víctor Marín Corralé/V. y J. Balasanz/Montevideo 1924*

Zaragoza, del comercio de antigüedades.

Como el anterior de su hermano Ángel, fue pintado de una fotografía y ayudado también por su hijo José. El brazo derecho de la esposa fue repintado posteriormente por otra mano, con pésimo resultado.



Jesús. Dibujo, h. 1880 (Foto Sabaté).



El general Palafox revistando los puntos de defensa después del combate. Óleo, 1885. (Foto Coyne).

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...

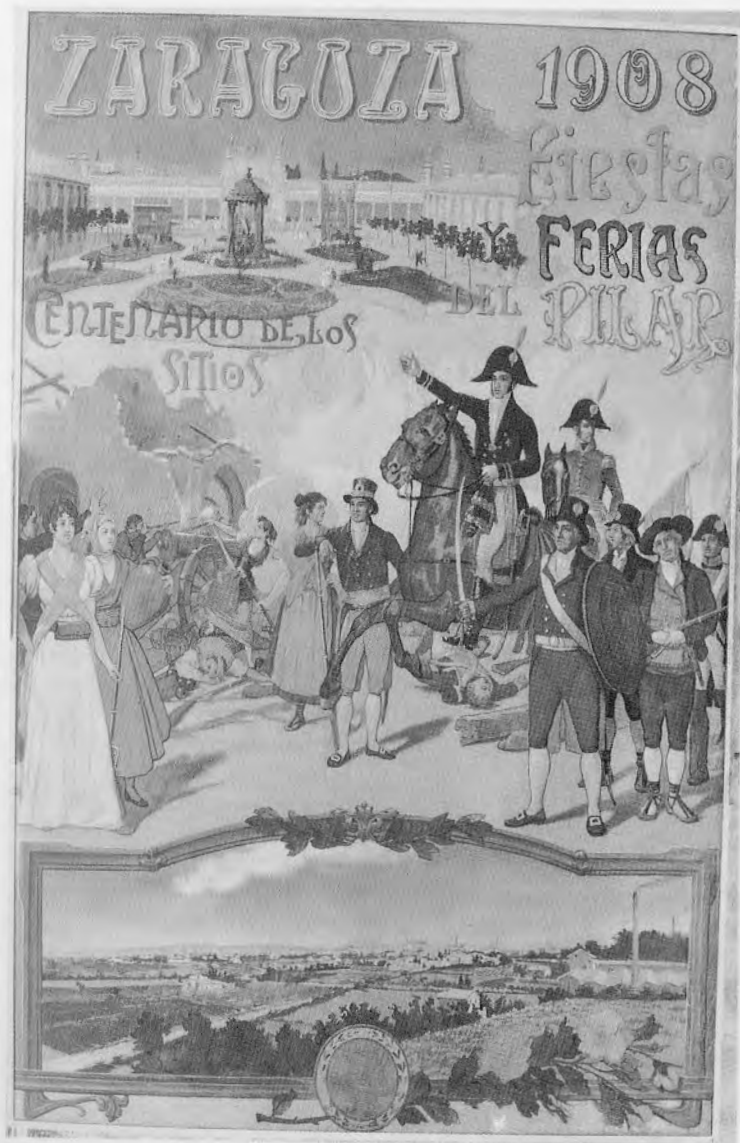


Lanuza en el cadalso. Óleo, 1886 (Archivo Fotográfico Ayuntamiento de Zaragoza, foto P. J. Fatás).



Cartel de fiestas del Pilar de 1907. Litografía (Foto L. Mínguez).

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...



Cartel de fiestas del Pilar de 1908. Óleo (Foto Barboza-Grasa, después de su restauración).



Cartel de fiestas del Pilar de 1912. Litografía.

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...

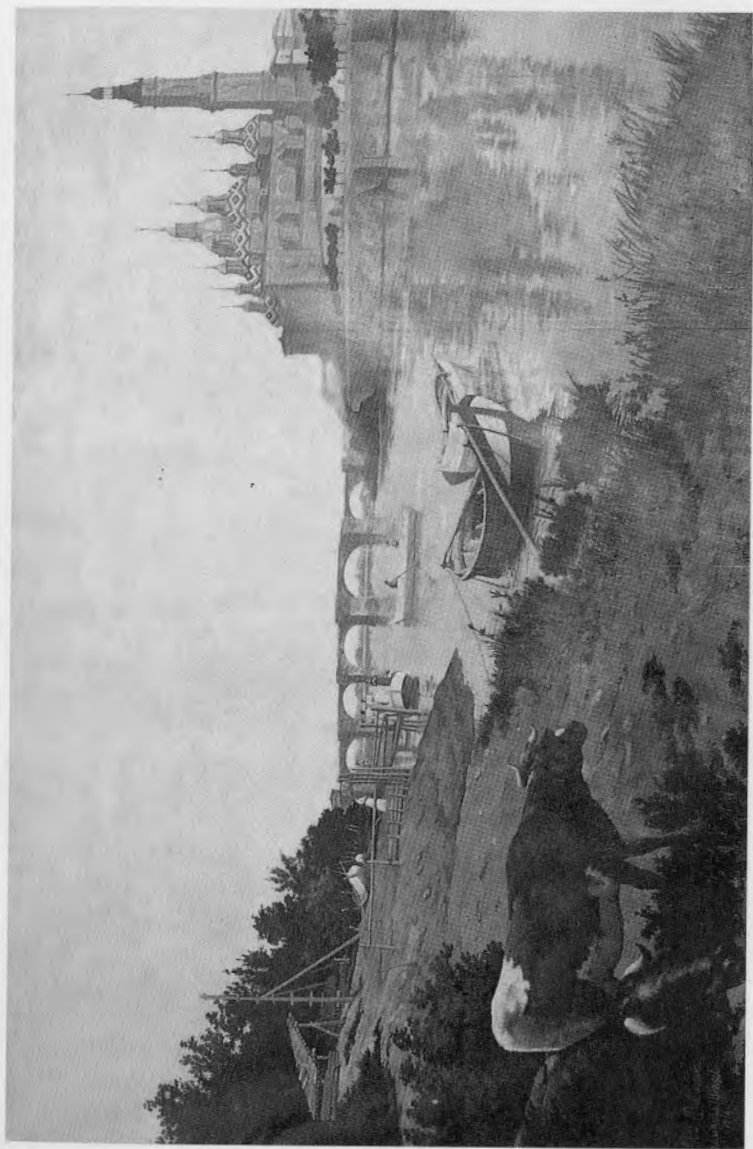


Retrato de Joaquín Costa. Óleo, 1913
(Archivo Fotográfico Ayuntamiento de Zaragoza, foto P. J. Fatás).



Victoriano Balasanz en Jaguarão (Brasil). Óleo, 1914.

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...



Vista de Zaragoza. Óleo, 1914.



En el río Jaguarão. Óleo, 1914 (Foto Barboza-Grasa, antes de su restauración).

VICTORIANO BALASANZ (1854-1929), O LA FRUSTRACIÓN...



En el río Jaguarão. (Detalle del anterior).